

Periodismo de riesgo y catástrofes en los telediarios de las principales cadenas de televisión en España

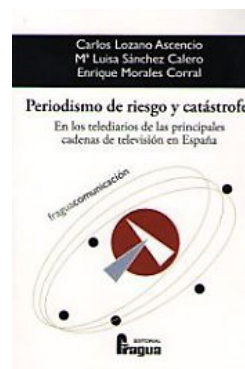
Carlos Lozano Ascencio, M^a Luisa Sánchez Calero y Enrique Morales Corral

Editorial Fragua

Madrid, 2017

200 pp.

ISBN: 978-84-70747-68-7



La información de riesgos y catástrofes naturales despierta inquietud entre el público, pero atender al relato de dichas situaciones no significa necesariamente que los receptores procesen adecuadamente la información y la conviertan en conocimiento. Los medios, condicionados por las rutinas productivas, optan por la rapidez a la hora de elaborar sus piezas sobre catástrofes y esto genera cierta superficialidad a la hora de describir los hechos. Como resultado, se ofrece un bajo número de informaciones que hablan sobre los aspectos más sociales o sobre las consecuencias de la catástrofe.

La obra *Periodismo de riesgo y catástrofes en los telediarios de las principales cadenas de televisión en España*, elaborada por los profesores Carlos Lozano Ascencio (Universidad Rey Juan Carlos); María Luisa Sánchez Calero (Universidad Complutense de Madrid) y Enrique Morales Corral (U-tad Centro Universitario de Tecnología y Arte Digital) recuerda que toda catástrofe es un proceso que tiene sus causas, desencadenantes y consecuencias a corto, medio y largo plazo y que si solo se atiende a un punto de vista, se está entendiendo muy poco sobre lo que realmente está sucediendo. Esta obra, construida sobre una rigurosa investigación, se pone al servicio de los comunicadores, con el objetivo de que la información sobre catástrofes alcance altos están-

dares de calidad y ayude a que las audiencias aprendan a prevenir futuras eventualidades.

El libro dedica un primer capítulo a definir los conceptos de riesgo y de catástrofe. Ahonda en los esquemas narrativos más comunes en los relatos y hace hincapié en que el grado de importancia de los riesgos viene determinado directamente por la percepción de los observadores. Este es el objetivo de la investigación: cambiar la percepción social sobre las catástrofes como un relato de actualidad informativa con tintes espectaculares, “para convertirlo en un tema más recurrente y mucho más provechoso para la educación y la cultura de riesgo”.

En el segundo capítulo, se presenta con detalle la metodología empleada, un método mixto, adecuado a la idiosincrasia del objeto de estudio, que combina técnicas cualitativas y cuantitativas. Se ha llevado a cabo un análisis de contenido, mediante la aplicación de un protocolo de 24 preguntas abiertas y cerradas a un corpus de 220 piezas de los telediarios de las siguientes cadenas: *Antena 3*, *Cuatro* y *TVE*, desde el verano de 2013 hasta el verano de 2014. Además, se han diseñado dos grupos de discusión, uno formado por expertos (científicos, técnicos y divulgadores) y otro por periodistas (profesionales especializados y portavoces de

instituciones públicas). Por último, se ha llevado a cabo la triangulación de las diferentes técnicas.

A partir del epígrafe 3, la obra se centra en el análisis de los resultados y analiza cómo se construyen las piezas informativas sobre catástrofes. Se incide en que, en demasiadas ocasiones, la propia información se vuelve desinformación por la forma de contar las cosas. Los periodistas convierten en catástrofe cualquier fenómeno meteorológico, buscando la espectacularidad, algo que, según demuestra la investigación, se debe, en buena medida, a los formatos narrativos utilizados.

En los capítulos 4 y 5 se estudia la estructura y las composiciones narrativas predominantes en la información sobre los trastornos, los escenarios, las regiones geográficas y la información sobre pérdidas humanas y materiales. Se revisan las composiciones narrativas que los periodistas introducen en sus discursos sobre catástrofes, a partir de una muestra de 550 trastornos y partiendo del análisis pormenorizado de los titulares, entradillas y resúmenes. Se concluye que en los relatos informativos de televisión sobre este tipo de fenómenos se abusa del lenguaje catastrofista. Además, se pone el foco en la distinción entre “información sobre catástrofes” e “información catastrófica”.

El epígrafe 6 aborda la aparición de las fuentes, partiendo de la siguiente premisa: cuanto mayor sea la calidad y diversidad de las fuentes, mayor será la credibilidad de la información. La investigación apunta que casi la mitad de los trastornos analizados no incluyen ningún tipo de testimonio, de la misma manera que subraya la notable ausencia de fuentes expertas, algo que “empaña la labor de los periodistas que informan en sus canales de televisión sobre la catástrofe”.

El capítulo que precede a las conclusiones resulta especialmente interesante al abordar los principales temas del discurso de expertos y periodistas, quienes coinciden en resaltar, positivamente, que los medios de comunicación constituyen una herramienta a la hora de informar sobre riesgos y catástrofes. No obstante, los expertos también subrayan la tendencia a la espectacularización y la falta de preparación por parte de los informadores. En este punto, los autores de la investigación argumentan que el problema reside en las rutinas periodísticas, condicionadas por la necesidad de conseguir más audiencias, presiones que llevan a los informadores a inclinarse hacia la espectacularidad.

En las conclusiones se sustentan las hipótesis iniciales: no hay un tratamiento especializado para abordar la información de riesgo y catástrofes; los periodistas no cuidan la claridad a la hora de encuadrar las situaciones de riesgo y esto genera confusión entre las audiencias; las estructuras narrativas de estas informaciones son, en su mayoría, simples y no aportan contexto; no se recurre a las fuentes expertas ni se divulga sobre terminología científica.

Los autores consiguen con esta obra ofrecer, a estudiantes y docentes, un material esencial para adentrarse y profundizar en el ámbito de la comunicación de riesgos. Las conclusiones ponen en valor la necesidad de aproximar ambas profesiones: periodistas y científicos, con el objetivo de que la información sobre catástrofes no sea algo aislado, sino un conocimiento importante y provechoso para la población y para la cultura de prevención de riesgos.

Alicia de Lara González
Universidad Miguel Hernández